

CHILE EVANGELICO

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varon perfecto."-Ef. 4:13.

AÑO I.

CONCEPCION, VIERNES 19 DE NOVIEMBRE DE 1909.

NUM 11

ECOS DEL DESPERTAMIENTO EN SANTIAGO

«Por sus frutos los conoceréis»

Mat. 7:16.

«Y ahora os digo: dejaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo a esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas, si es de Dios, no la podéis deshacer; no seáis talvez hallados resistiendo a Dios.»

Hech. 5:38, 39.

Queridos hermanos en Cristo. Os ruego, por las misericordias de Dios, que no os pongáis a dar lectura a estas líneas, sino, por el contrario, examínalas con paciencia la relación que os hago, 1.ª acerca de cómo apareció el despertar; 2.ª cuál fué su resultado al tomar la fuerza que se buscaba; y 3.ª cuáles fueron los frutos que trajo consigo. Sobre estos tres puntos voy a daros una corta, pero exacta relación, procurando presentarme ante Dios como un obrero que no tiene de qué avergonzarse y que traza bien la palabra de verdad. Esta relación la hago inspirado por un poder sobrenatural, el cual no solo me aconseja sino que me obliga a hacerlo, para así salvar el mérito del Evangelio de Cristo, el cual puede haber sido deshonrado

a causa de las intrigas y adulaciones hechas por nuestros enemigos, simplemente por contrarrestar esta gran obra.

I.

Ahora bien, examinad, hermanos, la relación de la 1.ª parte, que pongo en vuestro conocimiento, citándome a lo más exacto. Considerándonos como cristianos celosos en la causa de Dios y siendo inmenso el deseo que encerraba nuestro corazón de esparcir las buenas nuevas de salvación a todo pecador, creímos y vimos que era nuestro deber buscar una experiencia más elevada en nuestra vida cristiana, y así acordamos varios hermanos quedarnos una hora, más o menos, todas las noches, después de terminados los cultos con el fin de orar, pidiendo al Señor que enviara su Espíritu Santo sobre nuestros corazones y nos fortaleciera de tal manera que pudiéramos, de una vez por todas, dejar de hacer nuestra propia voluntad y dejar, al mismo tiempo, de atenernos a nuestros propios esfuerzos para extender su causa.

A esto se juntó, por este tiempo el reconocimiento en nuestros corazones del estado de postración

y pecado en que se encuentra el mundo, y del deber que como hijos de Dios teníamos para con nuestros semejantes, porque para esto hemos sido llamados, no para ser servidos sino para servir. No hemos recibido la luz del evangelio para tenerla escondida, sino para colocarla en alto, para que así alumbrase a todo el mundo.

Habiendo visto que hasta aquel entonces habíamos comprendido en muy poca parte cuál era la voluntad de Dios, y así nos habíamos conformado con ser nosotros salvados, sin importarnos que medio pueblo se estuviera ahogando, pudiendo nosotros—y no solo pudiendo, sino siendo nuestro deber tirarle un salva-vidas—llegamos a comprender que debíamos buscar una perfección en nuestra vida cristiana para elevarnos nosotros y poder elevar a los demás. Ha aquí, hermanos, lo que nos impulsó a buscar poder de lo alto, porque, como todos sabemos que hay demonios que no se pueden sacar sino con oración y ayuno, el estado espiritual de los hombres es igual. Hay hombres que abrazan ideas perversas, pero una vez que tienen el conocimiento

del Evangelio o a lo menos han oído algunas predicaciones, llegan a convencerse que han andado en caminos de perdición, y obedecen la voz del Señor. Pero de la misma manera también hay hombres que necesitan vigilancia, es decir, muchas y constantes oraciones a favor de su alma, de consiguiente, era esto lo que necesitábamos, y gloria a Dios! que estos deseos, este vigor, este ardor ya ha llegado a nuestros corazones, y este es un testimonio que hombre alguno en el mundo no podrá arrancar de nuestros pechos.

¡Oh, hermanos, cuántas cosas me debiera yo poner de relieve, a fin de expresar más profundamente los sentimientos que nos impulsaron a buscar el perfeccionamiento de nuestra vida espiritual! pero me basta que esto esté en conocimiento de mi buen Padre celestial, a cuyo infinito Ser he entregado mi cuerpo y mi alma en sacrificio vivo, agradable a él; y así como os digo al principio, quiero solamente daros una corta relación, pero citándome a lo más exacto.

Descansando en la ayuda de mi Dios, voy a relataros la 2.ª

ROLLEWIN

EL BAUTISMO

DEL

Espíritu Santo y Fuego

[Mat. 3:11]

Cuando esto es hecho, el oscuro cuadro del estado interior de nuestro ser, delineado al principio de este capítulo, se cambiará en un cuadro brillante, y Jesús tomará contentamiento en nosotros.

A fin de mantener esta santa vida, creada en nosotros por la muerte y resurrección de Cristo, debemos ser hechos conformes a su muerte. Cuando él estaba en la cruz, el Padre cargó en él, no solo nuestros pecados cometidos, sino también nuestra naturaleza pecaminosa. Fué como si el Padre nos viera a nosotros colgando de la cruz con Jesús, y nos aceptara en

Cristo. Sin embargo, una obra queda por hacer a fin de que podamos ser santos. Debemos tomar por fe nuestra posición en la cruz como muertos al pecado, empero vivos a la justicia por el poder de su vida de resurrección. Dobo considerarme muerto a los pecados de la carne y del mundo así como Jesús era muerto para ellos, y entonces él derramará sobre mí su Santo Espíritu, y obrará realmente en mí aquella muerte que yo acepté por fe. Aun las operaciones internas del pecado deben ser destruidas. «Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre juntamente fué crucificado con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado» Rom. 6:6. Cuando consentimos en morir en la cruz, el Espíritu Santo viene a impartirnos poder para morir para la carne y para el mundo, y permanecemos en Cristo, manteniendo la posición de muerte. Esto significa darse a Cristo en absoluta consagración; deseos, voluntad, tiempo, fuerza, cuerpo, poderes

mentales, posesiones, amigos, todo entregado a él. El llega a ser el amo, nosotros los siervos para cumplir sus órdenes. Temeríamos hacer esto, si no supiéramos que él es apto en sabiduría, amor y poder para manejar nuestros negocios para nuestra ventaja presente y verdadera mejor que nosotros. No hemos podido llevar vidas santas, mas ahora él nos limpiará por la sangre; nos dará poder por el Espíritu Santo, y nos purificará de la malvada naturaleza interior que nos hace pecar. El Espíritu Santo es como agua para lavar; es un fuego para quemar lo que ha contaminado las fuentes mismas de nosotros. Si se lo permitimos, nos hará santos y que marchemos en santidad. «No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado por instrumentos de iniquidad; antes presentaos a Dios como vivos de los muertos, y vuestros miembros a Dios por instrumentos de justicia. Porque el pecado no se ense-

ñoreará de vosotros» Rom. 6:12-14. ¿Estas andando según el mundo? ¿Eres gobernado por la ambición de la riqueza, del honor, del poder? ¿Tratas de ser como la jente del mundo o como Jesús? ¿Rechuzas los comentarios de la jente del mundo o de los cristianos mundanos cuando piensas en ser completamente para Dios? Toma la cruz y muere para el mundo. ¿Están todos tus apetitos, todos tus deseos de belleza o de placer conformes a la ley de Dios, de modo que le glorifiques en ellos? ¿Han sido enclavados en la cruz la avarecia, el odio, la desavenencia, el espíritu de crítica, la envidia, los celos, el orgullo, la cólera, las pasiones, la aspereza y la dureza? ¿Puedes recibir un reproche sin resentimiento? Cuando tu carácter es asaltado falsamente; ¿puedes remitirlo tranquilo mente a Dios, que dijo: «Mira esta venganza; yo pagaré» Rom. 12:19. ¿Eres capaz de volver bien por mal? ¿Estas muerto? ¿Puedes decir: «Con Cristo estoy juntamente crucificado y vivo; no ya yo, mas vive Cristo en mí?»

SMIRNA.

Apocalipsis, 2:8-11.



Y escribe al ángel de la iglesia en Smirna: El primero y postrero, que fué muerto, y vivió, dice estas cosas:

Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, mas son sinagoga de Satanás.

No tengas ningún temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de enviar algunos de vosotros a la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no recibirá daño de la muerte segunda.

LA CARIDAD DEL ESPÍRITU

"El Dios de esperanza os llena de todo gozo y paz creyendo, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

Rom. 15:13.



UASI la abundancia de la esperanza es un poder del Espíritu, una evidencia de adelanto en la vida divina. Hay algunos que parecen pensar que la señal del adelanto espiritual es la reducción de la esperanza. Miran la caridad como algo que el malo debe tener para con aquellos que se encuentran en la misma condenación. Sin embargo, Pablo mismo no apela a los malos como los que esperan más de los caídos. Dice: «Si alguno fuere tomado en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restaurad».

El sabía bien que solo la primavera puede traer consigo el canto profético de las golondrinas. El sabía bien que solo la elevada aurora puede prometer la iluminación de los valles. No tenía creencia alguna en que el invierno pudiera esperar el verano o que la noche pudiera predecir al meridiano del venidero día. Al mismo día era al que miraba en busca de un despliegue de las posibilidades del calor y de la luz solar; la abundante esperanza en la humanidad habrá de alcanzarse solo por el poder del Espíritu Santo.

Dios de esperanza, cuya libertad de toda impureza es la ausencia de toda desesperación, solo alcanzará la perfecta caridad, cuando venga a tí. Tú solo en todo este universo esperas hasta el fin. Seguimos a nuestros pródigos hasta una gran distancia y perseguimos sus pisadas por un largo tiempo, pero cuando llegan al país de los gadarenos, los perdemos de vista y los dejamos ir. Pero Tú nunca pierdes de vista a tus pródigos — ni aun entre los puercos. No hay límite a tu esperanza, porque no hay límite a tu amor. Es el límite de nuestro amor lo que nos hace a nosotros desesperar. Cuando nuestro hermano llega a estar muerto en sus delitos y pecados, lo ponemos fuera de nuestra esperanza porque lo echamos fuera de nues-

tro corazón. Pero tú esperas aun de tus muertos. Tu amor es más fuerte que la muerte. Tú descendes a los sepulcros y te sientas entre los huesos secos, y clamás: «Despiértate tú que duermes.» Tú revuelves la piedra que cubre el sepulcro de la pobre humanidad y dices con tu más íntimo acento: «Cree, y vivirás.» Tú entras donde el hombre retrocede; tú buscas donde el hombre abandona; tú porhas donde el hombre dormita; tú redimes donde el hombre destruye; tú encuentras jermes en la tumba; tú descubres destellos en la nieve; tú enciendes estrellas en la noche. Tú oyes canciones en el silencio. Tu amor es la siempreviva; por lo tanto, tu esperanza es eterna.

JORJE MATHESON.

II.

El día 11 de Setiembre, a las 2 P. M., llegaba a nuestras manos un telegrama, despachado de Valparaíso, anunciándonos la llegada, en el ordinario de ese mismo día, de una de nuestras hermanas de ese puerto, llamada Elena. Este telegrama fué recibido por una persona que no conocía a dicha hermana, pues aquí en Santiago, aparte de los RR. DD. Rice y Robinson, que habían ido exclusivamente a conocerla, no había otra persona que la conociera, sino yo, que había tenido la oportunidad de verla durante mi estadía en ese puerto, ocupado en esparcir la Palabra de Dios en el carácter de colportor. Así que fuimos esa tarde a la estación a esperarla, trayéndola directamente a mi casa, en la cual permaneció hasta su regreso. Habiendo caído esta fecha en día Sábado, el cual habíamos designado para celebrar particularmente un culto de oración y habiéndola interrogado acerca del objeto de su viaje, nos espuso que venía con el fin de ver a su hermana carnal que sabía se encontraba enferma, y quería aprovechar esta oportunidad para darnos un mensaje que había recibido por medio de una «revelación.» De consiguiente, tuvimos agrado de oír su mensaje, el cual debemos de confesar que hizo un gran provecho en nuestras almas, por venir conforme a la Palabra de Dios. Al día siguiente esperábamos presentar este testimonio a los demás hermanos que no habían tenido la oportunidad de oír esa noche, y así nos dirijimos a la Escuela Dominical, llegando allá cuando ya habían empezado las clases por separado. Una vez terminadas las clases y reunida la congregación con el fin de dar los avisos de costumbre y recoger la colecta, nuestra hermana, aprovechando este tiempo, pidió permiso a nuestro pastor, señor Robinson, para saludar y dar las nuevas a la Congregación, pero el señor Robinson, habiendo tenido conocimiento que era de Valparaíso, se opuso tenazmente, entonando un himno, a fin de ahogar las súplicas que esta hermana y toda la Congregación le dirijían.

Habiendo sido objeto de tan abierto desprecio, algunos de nosotros nos dirijimos a nuestro pastor para interrogarle cuál era el motivo que lo había inducido a proceder con tan jerárquica resolución, recibiendo como respuesta la orden de abandonar su lugar en la Iglesia, con la respectiva advertencia que desde

De la primera página

Con este avivamiento, hermanos, hubo un aumento considerable en la Iglesia, de tal manera que el local se hacía ya estrecho para contener a las personas que asistían; las colectas aumentaban en gran manera también. Nuestro pastor, el Rev. Dr. Robinson, participaba con gozo de este avivamiento; pero ¡ay! aquellos que solo buscan las granjías del mundo! Oh, hermanos, aquí fué donde el demonio, con su intrépida astucia, pudo penetrar en algunos corazones y decirles que esto no era decente, y qué diría el mundo de esto, y ellos, abraando con fuerza sus conocimientos, se han propuesto no tan solo no aceptar esta clase de manifestaciones del Espíritu sino que han querido y quieren emplear todas sus energías a fin de destruir esta obra que ellos piensan que no es de Dios.

Verdaderamente, hermanos, que si los conocimientos que he adquirido en la Palabra de Dios, no me aseguraran que esto es de Dios, yo habría sido el primero en emitir mi juicio en desaprobación de esta obra; pero estamos viendo que sus frutos son de Dios, y no de hombres. Si esta fuera una obra de hombres, habríamos bastado las críticas y los ataques de que estamos siendo el blanco; pero, no importa, queremos negarnos a nosotros mismos y tomar la cruz de Cristo y seguir en pos de él, y esto lo hacemos en prueba de que queremos servirle a él antes que a los hombres, y así, aunque los descendientes de los fariseos y judíos — que a pesar de ser los hombres más religiosos y sabios de aquel entonces no aceptaron a Cristo como su Salvador — tampoco quieran aceptar esta obra como que es de Dios, no nos importa, porque sabemos que Dios está con nosotros como un poderoso gigante; por tanto, los que nos persiguen, tropezarán y serán avergonzados en gran manera.

Descansamos confiadamente, queridos hermanos, en que no estamos siguiendo los impulsos de ninguna «iluminación», ni «profecía», ni mucho menos somos «endemoniados», «espiritistas», «fanáticos», «embaucadores», «locos», ni cosa alguna de éstas, como tan graciosamente se nos hace llamar en sus periódicos

ese mismo momento quedábamos destituidos de la Congregación.

En vista de esto: proceder, nos retiramos a nuestras casas a prepararnos el alimento diario, y nos dimos prisa a fin de asistir a la predicación de costumbre, a las 3 1/2 P. M., en la Población Montiel. Terminados estos preparativos, nos dirigimos a la Iglesia, llegando allí cuando ya estaba cantando el primer himno. Como el señor Robinson viera a nuestra hermana Elena, y mientras la Congregación cantaba todavía, se dirigió a ella y le dijo, en inglés: «Si habla usted alguna cosa, la mando a la cárcel.» Aquí la hermana Elena sintió dos voces de mando: la de nuestro pastor que le decía que si hablaba la mandaba a la cárcel, y la del Espíritu de Dios, que le decía en su corazón. «Habla y no calles.»

Ahora, juzgad vosotros, queridos hermanos, si os véis mandados por estas dos personas, ¿a quién obedecéis primeramente? Pues bien, queriendo obedecer a la voz de Dios, pidió permiso para que se le dejase hablar mientras se recojía la colecta; pero no pudo hacerlo porque fué tan mal atendida como lo había sido en la mañana. Aquí fué cuando nosotros tratamos de conseguir con nuestro pastor que se la dejara hablar, pero como nos fué del todo imposible, tuvimos que salir al sitio que queda detrás de la iglesia, y una vez allí, ella os dio su mensaje. Luego volvimos a entrar a la sala con el fin de ponernos en oración, para así conseguir que el señor Robinson se tranquilizara un poco, pues su fisonomía, en ese momento, no era la de un reverendo cristiano.

Estando todos entregados a la oración, un hermano, cuyo nombre es Miguel Carrasco, revestido de una sencillez digna de su propio carácter, quiso conseguir de nuestro pastor la tranquilidad, y a causa de su poco juicio y sencillez, trató de darle un abrazo, cuyo acto fué tomado tan a mal por nuestro pastor, el cual, queriendo desahirse de él, lo hizo con tanta violencia que nuestro hermano tuvo que verse en la necesidad de asegurarse del mismo pastor para no caer; pero la fuerza con que fué ejecutado este acto no solo hizo caer al hermano Carrasco, sino que, pastor y hermano fueron a dar al suelo, cayendo el Reverendo Robinson sobre el hermano Carrasco, y con tan mala suerte que la cabeza del señor Robinson fué a dar sobre el canto de la puerta que allí existe y que en ese instante se encontraba entreabierto, causándose con este golpe una leve herida en el cráneo. Al notarse él esta pequeña herida, su irritación tomó mayores proporciones, y dió voces pidiendo la compañía de los que querían ser sus amigos, reuniendo con este llamamiento no menos de 7 personas, dispuestas a granjearse su aprecio, que harlo lo deseaban. Al ver nosotros que su irritación había llegado al punto culminante, nos fuimos a celebrar nuestra reunión a casa del hermano Carlos del Campo, que dista solamente unos 5 metros de la iglesia. Reunidos allí, nos dirigió la palabra nuestro hermano Víctor Pavez el cual nos exhortó a la paciencia y amor de Dios,

haciéndonos presentes las palabras de nuestro Señor, que dicen: «Mia es la venganza, y gloria y gracias a Dios!» que esta exhortación fué un verdadero bálsamo a nuestras almas. Terminado que fué el sermón, nos retiramos a nuestras casas, llenos de gozo y confianza en el Señor, para asistir en la noche a la 1.ª Iglesia de Portales, a la cual había de asistir la hermana Elena.

En efecto, a las 7 1/2 P. M. se daba principio a la reunión, cantando el himno 41. Una vez hecha la oración, se dió lectura a la Palabra de Dios en el capítulo 18 de San Lucas, tomándose para la meditación los versículos 10 al 12. Tomó la predicación el Rev. Ezra Baumann, encontrándose presentes los RR. W. F. Rice y Karl Hansen. El Rev. Dr. W. F. Rice había recibido noticias acerca de lo sucedido en la Población Montiel, como a las 5 1/2 de la tarde, en circunstancias que se encontraba en Apoquindo, adonde había ido a pasar el Domingo.

Pues bien, una vez que hubo terminado el culto, y cuando ya se iba a cantar el último himno, nuestra hermana, que había llegado a las 8.35, púsose de pie y pidió permiso para hablar cuando se hubiese cantado el himno, recibiendo del señor Baumann respuesta favorable; pero tan pronto como quiso hablar, cuando vé delante de sí a un fornido guardian, el cual había sido invitado por nuestro Superintendente del Distrito, Rev. Dr. W. F. Rice, para que llevara consigo a la comisaría a la hermana Elena, la cual no había sido aceptada a ninguno de los RR.

En virtud de tan poco honorable proceder, hubo una protesta general; pero que no sirvió para calmar el ánimo del Rev. Dr. Rice, sino que, tomando la dirección de la 7.ª Comisaría, pidió fuerza armada para venir y llevar presa a la hermana Elena y arrojar a la calle a toda la Iglesia.

Una vez en la calle, y viendo desfilar al pelotón de policía llevando consigo a la hermana Elena, quisimos acompañarla hasta la Comisaría, y así, formando un grueso a la retaguardia, nos pusimos en marcha, cantando el himno: «El fuego y la nieve.» Llegado que hubimos al cuartel, la hermana fué introducida al cuerpo de guardia, y nosotros fuimos obligados a retirarnos, a insinuación de otro escuadrón que salía de la Comisaría con esa orden. No obstante, nosotros, deseosos de saber el resultado que tendría esto, nos quedamos por los alrededores hasta ver la llegada del cuerpo eclesiástico, compuesto ya por los cuatro RR. Rice, Robinson, Hansen y Baumann, los cuales no usaron de la verdad para hacer su acusación, y en consecuencia, quedó la hermana Elena con parte al señor Juez del crimen.

Una vez visto el último resultado, resolvimos ponernos en camino de nuestras cosas, no sin que antes quisiéramos ver salir a

nuestros pastores, los cuales fueron tan bien atendidos por el señor oficial de guardia, que los hizo acompañar a sus casas por dos miembros del cuerpo de policía, con la respectiva orden de que «al primero que se atreviera a dirigirse la palabra a estos señores, se le rajará la cabeza a palo, y se le llevará al cuartel.» Con esto se dió término a lo sucedido en ese día memorable de 12 de Setiembre de 1909.

Oh, hermanos, pensad vosotros si podíamos conciliar el sueño aquella noche! Ciertamente que no; y al día siguiente a las 12 M. en punto, estábamos en la sala de espera del juzgado para vernos con la hermana Elena a glorificar a Dios, por haberle dado él la libertad, pues los deseos de nuestros pastores eran aplicarle un castigo «ejemplar», como ellos decían, pero no de «am r.»

Con esto quiero terminar mi relación acerca de la 2.ª parte que me proponía esclarecer. Si habeis puesto en ello vuestra atención, la crítica la dejo a vuestro razonamiento. Ahora solo quiero explicaros la última parte, que es dedicada a dar a conocer los frutos que ha traído este avivamiento.

III.

Teniendo conocimiento acerca de vuestros deseos de saber cuál era el mensaje que traía la llamada «iluminada» o «profetisa», os diré que yo y todos mis hermanos estamos dispuestos a darlo nuevamente, por ser dicho mensaje una bellísima exhortación para el perfeccionamiento de nuestra vida espiritual, y es: 1.º Hacer un registro de nuestro corazón para ver si alguna de las cosas que son abominables ante los ojos de Dios y que están expresadas en el capítulo 16 de Proverbios, del versículo 6 al 19. ¿Es esto inspirado por un espíritu del diablo? No, y mil veces no. 2.º Si hemos hallado alguna imperfección en nuestro corazón y llegamos a reconocernos inmundos ante la presencia de Dios, buscar las preciosas ofertas que nos hace nuestro Dios en el libro de Isaías, capítulo 55 y una vez que hemos admitido estas ofertas aprovecharnos del poder que nos ofrece en el capítulo 14 de San Juan.

He aquí el mensaje que nos trae esta maltratada hermana. Ahora, los que hemos aceptado este mensaje estamos comiendo de los hermosos frutos que ha dado. Oh, hermanos, esta es una verdadera bendición de Dios. Estamos tan gozosos que no podremos cerrar nuestras bocas ni a ergonzarnos ante ningún hombre en este mundo, sino por el contrario, pedir al Señor que aumente nuestra fe y nos siga bendiciendo más y más, para así poder mostrar al mundo y a nuestros propios hermanos incrédulos el poder y la voluntad de Dios.

Ahora hermanos, deseo preguntaros: ¿Habéis notado algo en mi relato por lo que se me pueda acusar que busco discusión? Espe-

ro en Dios que ninguno me podrá acusar, porque lo que os escribo no persiga este propósito sino solo el esclarecimiento de los hechos, acercándonos a lo más exacto.

Termino pues, con esto, esperando que el amor y la misericordia de Dios obre en cada corazón de las personas que tan mentrosamente se han ocupado de describir lo sucedido, y puedan confesar su pecado a Dios y cobijarse bajo el escudero del Altísimo, que es la sangre del Cordero de Dios, como así mismo os vuelvo a rogar, por las misericordias de Dios que nos ayudeis con vuestras oraciones para así tener fuerza para llevar adelante esta causa.

Asimismo ruego que los aficionados a la teología y a la ciencia de este mundo se puedan someter primeramente a negarse a sí mismos y a tomar la cruz de Cristo y seguir en pos de él, abandonando la sabiduría humana y haciendo la voluntad de nuestro Padre, que está en los cielos.

Y vosotros, queridos hermanos «endemoniados», sed constantes en la oración, y no desmayemos, porque si este consejo o esta obra es de Dios, ¿quién la podrá deshacer?

Que Dios, en su misericordia infinita, derrame sobre cada uno de vosotros la presencia y el fruto de su Espíritu Santo, y la sangre del Cordero de Dios nos cubra, y el amor de Dios y la misericordia de Dios sea con nosotros ahora y todos los días de nuestra vida.

Santiago, Octubre 25 de 1909.

Vuestro hermano en Cristo,

ENRIQUE JARA ORTIZ,
Cristiano-Methodista.

CRONICA

Santa Cena.

El próximo Domingo, en el servicio de la noche, en la Sala Evangélica de Arturo Prat, esquina de Rozas, celebrárase la Santa Cena, en cuya ocasión serán bautizados los nuevos convertidos que han sido recibidos por el Consistorio.

Visita.

Hemos tenido el agrado, durante los días Domingo y Lunes, de tener con nosotros a los hermanos Luis Blanco y su esposa, de Ereña. El hermano Blanco acompañó el Domingo al Arenal, y su esposa acompañó el Lunes a la esposa de nuestro pastor, en medio de toda la lluvia, a visitar a una enfermita. ¡Que el Señor dé a estos hermanos descanso y paz en su modesto retiro!

Reuniones domésticas.

A causa de la lluvia, que ha sido una gran bendición para nuestros campos, los hermanos itinerantes no hicieron esta semana su visita acostumbrada a Penco. En cambio, celebráronse reuniones familiares en casa de las hermanas Evangelista S. de Arias y Celmira O. de Trincado.

ESCUELA DOMINICAL.

Domingo 21.

Escrito de Pablo sobre el amor cristiano.—1.^a Cor. 13:1-13.

DE MEMORIA:

"Y ahora permanecen la fe, la esperanza, y la caridad, estas tres: empero, la mayor de ellas es la caridad."

Domingo 28.

Tercer viaje misionero de Pablo.—DESPEDIDAS.—Hech. 20:2-38.

DE MEMORIA:

"Todo lo puedo en Cristo, que me fortalece."

Domingo 5 de Diciembre

Término del tercer viaje misionero de Pablo.—Hechos, 21:1-17.

DE MEMORIA:

"Hágase la voluntad del Señor."

ESFUERZO CRISTIANO

NOVIEMBRE 22

La Epístola a los Efesios.

Martes 16.—El propósito eterno.

Ef. 1:1-14; 2:10.

Miércoles 27.—Mi gran deseo. Ef. 1:15-23.

Jueves 28.—Mi resurrección espiritual. Ef. 2:1-10.

Viernes 29.—El hombre viejo y el nuevo. Ef. 4:17-25.

Sábado 30.—Andad en luz. Ef. 5:1-21.

Domingo 1.^o—Relaciones sociales. Ef. 5:22 a 6:9.

Lunes 2.—Tema: Lecciones para la vida, sacadas de la Epístola a los Efesios. Ef. 4:1-6, 25-32.

¿Cuál es, en vuestra opinión, la verdad mas grande de esta Epístola?

Citense pasajes acerca de imitar a Dios.

¿Puede un hombre ser espiritual y práctico a la vez?

NOVIEMBRE 29.
AYUDAR AL PASTOR.

Martes 23.—Orar por el pastor.

Rom. 15:30-32.

Miércoles 24.—Ayudadores voluntarios.

Hech. 6:1-7; 1.^a Cor. 12:28.

Jueves 25.—Fieles en el peligro.

2.^a Tim. 4:6-12.

Viernes 26.—Sostenimiento jenérico.

1.^a Cor. 9:1-14.

Sábado 27.—Imitando la fe.

Heb. 13:7, 17, 18.

Domingo 28.—Asistiendo a los cultos.

Heb. 10:19-25.

Lunes 29.—TEMA: *Cómo ayudar a nuestro pastor.*

Ex. 17:8-13.

Menciónense algunas maneras de ayudar al pastor.

Cítense pasajes que nos recomiendan orar por los obreros.

Háblese del abatimiento de Eías al verse solo, y de cómo lo confortó Dios.

Nuestras reuniones.

Esta iglesia celebra las siguientes reuniones públicas, a las cuales se invita a toda persona que desee instruirse en las verdades del Evangelio:

SALA EVANGÉLICA,

Avenida Arturo Prat, esquina Rozas:

Domingo a las 11 P. M.—Escuela Dominical, en que se estudia la Biblia.

A las 7 1/2 P. M.—Sermon.

Martes a las 7 1/2 P. M.—Reunión de Oración.

Viernes a las 7 1/2 P. M.—Reunión de evangelización.

CAPILLA DE ROZAS,

Calle Rozas No. 960

Lunes a las 7 1/2 P. M.—Sesiones de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano.

GÁL. 2:20. Presentemos estos nuestros cuerpos a él para que sean su templo. Entonces vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis. I sentarse ha para afinar y limpiar la plata: porque limpiará los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata. Esta purificación es efectuada por el fuego del Espíritu Santo después de haber experimentado el lavamiento por la sangre. Cristo hace toda su obra en nosotros por el poder del Espíritu Santo. «El es como fuego purificador y como jabón de lavadores.» Véase Mal. 3:1-3. El purificará cada parte de nuestro ser, destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia de Cristo. 2.^a Cor. 10:5. Estos consejos y altivez nuestra, cuánto mal no traen a nuestras vidas! Sin embargo, Dios promete poner todo intento y consejo en sujeción a él. El es poderoso para purificar la mente y llenarla de santos pensamientos y propósitos. El es poderoso para purificarnos de tal modo que nuestro corazón sea limpio y seamos guardados de caída. El «cuerpo de pecado» es impotente solo mientras permanecemos en Cristo, o, como es expresado en otra parte, mientras que estamos «en el Espíritu». Tanto tiempo como permanezcamos en Cristo, Satanás no tendrá poder por la tentación para hacernos caer. Si la voluntad está puesta en sujeción, si estamos unidos con Cristo, y obedecemos la recomendación de Jesús de velar y orar para no entrar en tentación (Mar. 14:38), el poder de Cristo será de valor. «Sed santos, porque yo soy santo» no fué propuesto simplemente porque él, en justicia a su propia santidad, no podía colocar un ideal más bajo, sino que Dios mismo, cuando nos ordenó ser santos, hizo posible que lo fuéramos. Dios nunca manda sin dar el poder de cumplir aquel mandamiento. Oh, que él prosiga en su obra de transformación hasta que aparezcamos a su semejanza, y para su gloria.

pio y seamos guardados de caída. El «cuerpo de pecado» es impotente solo mientras permanecemos en Cristo, o, como es expresado en otra parte, mientras que estamos «en el Espíritu». Tanto tiempo como permanezcamos en Cristo, Satanás no tendrá poder por la tentación para hacernos caer. Si la voluntad está puesta en sujeción, si estamos unidos con Cristo, y obedecemos la recomendación de Jesús de velar y orar para no entrar en tentación (Mar. 14:38), el poder de Cristo será de valor. «Sed santos, porque yo soy santo» no fué propuesto simplemente porque él, en justicia a su propia santidad, no podía colocar un ideal más bajo, sino que Dios mismo, cuando nos ordenó ser santos, hizo posible que lo fuéramos. Dios nunca manda sin dar el poder de cumplir aquel mandamiento. Oh, que él prosiga en su obra de transformación hasta que aparezcamos a su semejanza, y para su gloria.

Jueves a las 7 1/2 P. M.—Reunión de evangelización dirigida por los miembros del Esfuerzo Cristiano.

BIBLIOTECA

DE «CHILE EVANGÉLICO»

Canciones Espirituales, Torrey y Alexander.....	\$ 20
El Camino hacia Dios, Moody.....	60
La Aurora de la Niñez, con grabados.....	1.00
El Peregrino, Juan Bunyan, con grabados.....	1.00
La Peregrina.....	1.00
Manzanas de Oro, empastado, periódico ilustrado.....	2 00
Magdalena, con grabados.....	1.20
Maria Jones.....	60
Salvado en el Mar.....	80
La Morenita Perdida.....	80
Lyendas de Alsacia.....	1 00
Azabache (Black Buty).....	1.50
La Vida Sencilla, Carlos Wagner.....	5 00
Higiene y Moral, Dr. Paul Good.....	1.00
Donde está el amor, Leon Tolstoy.....	20
El Pequeño Capitán, Lynde Palmer.....	40
Andrés Dunn.....	20
Parabolas de la Naturaleza.....	40
El Atleta de Filipos.....	3.00
Evidencias del Cristianismo, Jorge Park Fisher, carton.....	1.00
Diálogo sobre algunas de las Parabolas, con grabados.....	40
La Vida Blanca.....	40
Historia de la Iglesia Primitiva, Backhouse y Tylor, con grabados, 2 tomos.....	12 00
Todos estos libros puede procurarlos el hermano Oscar Bieba, corredor de literatura evangélica, y tambien pueden obtenerse en la Bateria Cáceres, Maipú 244-248, y en el domicilio del Editor, Lincoyan 1046.	

AJENTES

de nuestro periódico.

VALPARAISO.—Juan Abrego, Tubidad 205A, Cerro Alegre.

VALPARAISO.—Pedro Maldonado, Castro 170, Cerro del Barón, Casilla 636.

VIÑA DEL MAR.—B. Aracena, Cañal 92.

SANTIAGO.—Carlos Moran M. Nataniel 1358.

CHILLAN.—José Floy Mautalcahuano—Victor M. Fierro, Colon 192A, Casilla 167.

reira.

YUNGAY.—Juan Bautista Fuentes, Casilla 47.

TRAIGUEN.—Heriberto Arnechino, Casilla 185.

CURA CAUTIN.—Zolito Muñoz, Relojería «El Sol».

TEMUCO.—José Antonio Mora, Lautaro 84.

VALDIVIA.—Vital Sanhueza, Casilla 49.

SUSCRIPCIONES

El valor de las suscripciones anuales a nuestro periódico es de 5 pesos y de 10 ets. por núm. suelto. La dirección del editor es Tulio Rojas, Casilla 303, Lincoyan 1046.

"Y será que antes que clamen, responderé yo; aun estando ellos hablando, yo habré oído."

Isaias 65:24.

CAPITULO III.

Rios y Torrentes.

EL AGUA es uno de los elementos usados en la Biblia para representar la obra del Espíritu Santo. Ora sea el rocío que desciende sobre los montes de Sion, trayendo bendición y vida eterna, Salm. 133 3; o la abundante lluvia con que Dios recreó a su heredad cuando estaba cansada, Salm. 68: 9; o ya sea el río de Dios, lleno de aguas, bordeado de fructíferos valles y de animados llanos, que hacen lanzar voces de júbilo y cantar, Salm. 65:9-13. Todo esto representa la obra del Espíritu Santo.

Jesús dijo a la mujer Samaritana: «El que bebiere del agua que yo le daré para siempre no tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.» Juan 4:14. Esta mujer estaba viviendo en pecado. Pidió a Jesús que le diese esta agua, pero antes de que pudiese recibir, tenía que arrancarle la confesión y el arre-

pentimiento; y aquel día saltó dentro de ella una fuente de agua suficiente para apagar la sed de la gente de su aldea. Esta fué la recepción del Espíritu Santo en el tiempo del nuevo nacimiento, y fué según la promesa de Hech. 2: 38: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para perdon de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.» Sin agua no podemos vivir. Jesús es el agua de vida. El es la fuente que salta dentro de nosotros para vida eterna, y aquellos que le reciben como su Salvador sacarán aguas con gozo de las fuentes de la salud. Is. 12:3. Cada persona que tiene este pozo dentro de sí, llega a ser un centro de vida y fertilidad. Puede refrigerar a otros con sus aguas, y si se dedica al trabajo, puede mantener un jardín fresco y verde en torno suyo, pero el bien que hace con gran esfuerzo es pequeño comparado con el bien hecho por un río.